

Participación e indiferencia política en Venezuela. Nuevas actitudes (1958 – 2000)*

Luis Enrique Montilla

Resumen

En otros trabajos nos hemos ocupado en señalar, que la insatisfacción política, la crisis global y los malos gobiernos, forman parte del descontento político, que a su vez ha generado un cambio notable en el comportamiento electoral del venezolano, y por lo mismo un aumento de la abstención electoral como indicador sociopolítico de la descomposición de la forma tradicional de entender y hacer política en Venezuela. En el presente artículo nos ocuparemos de otra dimensión actitudinal, relacionada con las orientaciones o actitudes políticas negativas que hasta hace algunas décadas atrás no parecían estar muy enraizadas en nuestra cultura política, y que hoy consideramos extraordinariamente importantes para la explicación de nuestro comportamiento electoral y participación política. Se trata de la *indiferencia política*.

Palabras Clave: abstención electoral, elecciones, partidos políticos, comportamiento electoral, indiferencia política, Venezuela

Participation and Political Indifference in Venezuela New attitudes (1958-2000)

Abstract

In other works we have been in charge of in pointing out that the political dissatisfaction, the global crisis and the bad governments are part of the political dissatisfaction that in turn has generated a remarkable change in the electoral behavior of the Venezuelan, and for the same thing an increase of the electoral abstention as sociopolitical indicator of the decomposition in the traditional way of to understand and to make political in Venezuela. The present paper will be in charge of another behavioral dimension, related with the orientations or negative political attitudes that until some decades ago didn't seem to be quite rooted in our political culture, and that today we consider extraordinarily important for the explanation of our electoral behavior and political participation. It is the *political indifference*.

Key Words: electoral abstention, elections, political party, electoral behavior, political indifference, Venezuela.

Recibido: 30/03/2007 / Aceptado: 30-04-2007

Una necesaria introducción

En toda la región Latinoamericana no podemos obviar que se han producido algunos cambios, no sólo a nivel de los actores políticos, sino principalmente en nuestras actitudes políticas. Siendo así, encontramos que en estos últimos años se han producido nuevas conductas y manifestaciones en nuestros ciudadanos con relación a la política, los procesos y los actores políticos.

Si bien es cierto, en estos años los partidos acusan una cierta fatiga y hasta rechazo, no es menos cierto que han sido los grandes artífices de la transición política y la construcción de los entramados democráticos. En Venezuela por ejemplo, la transición política la inician los partidos a partir de 1958 por medio del llamado *Pacto de Punto Fijo*. Acuerdo en el cual los actores fundamentales y protagónicos, fueron sin lugar a dudas los partidos (AD, COPEI y URD). Actores que emprendieron una lucha de oposición para derrocar al autoritarismo perezjimenista, y se fueron convirtiendo con el paso del tiempo, en los representantes y protagonistas hegemónicos de las principales transformaciones (políticas, económicas, sociales) que ha experimentado el país desde 1958 hasta nuestros días.

Siendo esto así, el planteamiento inicial que guía nuestro trabajo parte de que el proceso de cambio gestado en Venezuela una década atrás (1980–1990), muestra algunas aristas e indicadores que revelan un deterioro de nuestras organizaciones políticas representativas como máximos canalizadores de las demandas de la sociedad. Partiendo de este planteamiento, nos adentramos a analizar el desarrollo de este fenómeno de indiferencia hacia la política, fenómeno que insistimos no formaba parte de nuestra tradición y cultura política (Madueño, (1999: 117-136), y que se presenta como manifestación más inmediata del proceso de crisis y cambio institucional que registra el país.

Como lo vamos a señalar en estas notas, las manifestaciones de descontento, de rechazo y de mutación del comportamiento electoral y del sistema de partidos, nos explica que estamos atravesando por una crisis profunda, para algunos el calificativo más adecuado sería el de una crisis institucional, para otros estamos en presencia de una crisis de liderazgo, pero lo que si observamos de manera generalizada es una fuerte y entendida crítica hacia los partidos, hacia la clase política gubernamental, y de manera más general hacia la forma de hacer política que representaban los partidos políticos tradicionales socialdemócratas (AD) y socialcristianos (COPEI).

En el caso concreto de Venezuela, diremos que el descenso y el rechazo creciente hacia las prácticas políticas tradicionales, en especial el aumento constante de los niveles de abstención electoral o lo que es lo mismo, el descenso de la participación política, junto al desarrollo de la indiferencia política, se presentan como indicadores relevantes, y que por lo mismo demandan una preocupación y una explicación más convincente, dado que la lógica y tradición de nuestro país y de su cultura política era hasta no hace mucho tiempo la de una alta concurrencia y un apoyo masivo tanto a los partidos del status quo (AD-COPEI) como a los procesos electorales (Rosales, 1997); (Ramos, 1997); (Rivas, 1997, 1999b y 2002), (Montilla, 2001).

Además, el desempeño de la democracia en Venezuela se presentó en la región como uno de los sistemas políticos en el que se registraban mayores niveles de participación, situación que se mantuvo en los procesos electorales de los años 70, periodo en que el país logró unos niveles de participación superiores al 80% del electorado, lo cual bastaba para ubicar nuestra democracia como un modelo de estabilidad y de legitimidad en torno a unos actores políticos que convincentemente canalizaban y representaban las diversas expectativas e intereses de la sociedad. De manera que cuando estos actores tradicionales fueron dejando de canalizar y de satisfacer las demandas y las expectativas de los diversos sectores que integran la sociedad, se produce un descontento y en consecuencia una modificación en los valores, actitudes y comportamiento electoral (Rosales, 1986a; 1997; 1999), (Madueño, 1999), (Romero, 1997), (Abramson, 1987).

Las transformaciones que estamos registrando tanto en los partidos como en el comportamiento electoral en Venezuela, son relativamente recientes, dado que el disfuncionamiento de dichas organizaciones, así como su eventual crisis y el consiguiente cambio en el comportamiento electoral y en las conductas políticas, se evidenció en los finales de los años 70 e inicios de los 80. Pero es en ésta última década cuando los partidos políticos como forma tradicional de hacer política entran en una fase de declive. Dicha situación va a tener un fuerte impacto en la ciudadanía que manifiesta así su descontento, bien sea absteniéndose, o en su defecto participando a través de otra opción y actor, o en todo caso mostrándose *indiferente*.

¿Qué entendemos por Indiferencia Política?

En este apartado trataremos de delimitar el campo de investigación, aclarando el objeto de estudio propuesto, como es recomendable para llegar a una definición de lo que estamos entendiendo por Indiferencia política.

En una de las aproximaciones más convincentes en nuestro campo de estudio, la de Gianfranco Pasquino, “la actividad política se caracteriza por relaciones que se producen de formas, modos, con frecuencias e intensidades distintas entre individuos, grupos, asociaciones e instituciones. Estas relaciones se clasifican y analizan fundamentalmente dentro de la categoría de participación política.” (Pasquino, 1996: 179)

En una primera definición de participación política, de cuantas pudiera haber, Pasquino ha intentado una combinación-fusión entre aquellas que ponen el acento casi exclusivamente sobre actividades de los individuos y los que subrayan la implicación psicológica (el interés), entre definiciones que aceptan el marco de referencia político dado y las que proponen su superación, entre las que se dirigen a las formas clásicas de participación y las que muestran la existencia (y la importancia) de formas nuevas, heterodoxas, quizás anómalas. En consecuencia propone la siguiente definición:

La participación política es aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominante. (180)

Pasquino, sin embargo, aclara, refiriéndose a esta definición, que “algunos autores han puesto de manifiesto cómo, sobre todo en los regímenes democráticos, puede tener también su propia influencia (en términos de las llamadas reacciones previstas) la participación invisible”. Y al respecto plantea:

La participación invisible (casi una contradicción en los términos), es decir, la presencia de un público, de una opinión pública, interesada en la política e informada [...], sin embargo, por distintos motivos (entre ellos la satisfacción por la marcha de las cosas o la escasa confianza en sus propias capacidades) no se activa casi nunca,

ni de manera continua. El tema, sin embargo, es que ese público posee la capacidad de participar. Dadas ciertas condiciones, ese público ya “politizado”, puede entrar en el terreno de la participación política influyendo sobre las opciones y las decisiones. (180)

Por otra parte, señala Pasquino, “casi todos los autores coinciden en el hecho de que la participación electoral no es más que una de las modalidades de participación política y quizás ni siquiera la más importante, aunque probablemente la más difundida y la más universal (o lo que es lo mismo, la que se practica más en sistemas políticos diferentes entre sí).” (185) Además sus consecuencias son inmediatas y significativas, motivo por el cual este autor asevera: “ningún análisis de la participación política puede, pues, prescindir del análisis del comportamiento y de la participación electoral.” (Rose, en Pasquino, 1996: 185) Si pasamos un poco más allá de la participación como fenómeno amplio a su expresión concreta nos encontramos con el hecho que:

El voto es un acto relativamente simple pero, a juicio de la mayor parte de los estudiosos, también un acto que traduce con rapidez las preferencias de cada uno de los electores, sin por otra parte comunicar información específica. Quiere decir que con el voto los electores suelen expresar preferencias de gran importancia (qué candidato deberá ser elegido, qué gobierno tiene que formarse), pero no ofrecen, ni pueden hacerlo, informaciones concretas (a menos que la opción electoral se haya planteado de manera que lo permita explícitamente, como es el caso de los referéndum [sic]). (186)

Además, para este autor, el voto está relacionado con otras modalidades de participación política como argumento explicativo, y presenta un conjunto de características, que permiten analizarlo en un contexto más amplio. Veamos:

Entre las generalizaciones más corroboradas por las investigaciones empíricas, las más seguras en lo que respecta a la inclinación de los individuos a ejercer su derecho de voto se refieren por un lado a algunas orientaciones psicológicas, y por otro a algunos componentes que podemos definir en sentido amplio como “ambientales”. Es más probable que una persona vaya a votar si tiene interés por la política (y no sólo por aquella concreta que está en juego), si posee algunas informaciones políticas de base e

importantes para su opción en el tema, si considera que va a influir en la opción, en la decisión con su voto (si, como se ha convenido en definir esta actitud, se considera dotado de un sentido de eficacia). Por el contrario, es muy improbable que una persona que tenga escaso interés por la política, pocas informaciones y limitado sentido de eficacia pueda motivarse o ser motivado lo bastante como para acercarse a las urnas. (186).

Este planteamiento explicativo permite ampliar la discusión, debido a que hay que buscar los argumentos necesarios para determinar cómo llegan las personas a interesarse por la política, sobre lo cual Pasquino nos dice, que en la literatura especializada hay dos tipos de proposiciones de respuesta:

El primero hace referencia en especial, y a veces casi en exclusiva, al status socio-económico. Puesto que las investigaciones empíricas muestran que de todos los indicadores socio-económicos son las personas que se encuentran en los puntos más altos de la escala las que votan (y, en general, las que participan) más y, por el contrario, las más desfavorecidas desde el punto de vista socio-económico habitualmente votan y participan menos, de ello se deduce que el status socio-económico es la variable independiente a que hace referencia para explicar la presencia o la ausencia, así como la cantidad de los comportamientos de la participación política. (186)

Lo que es más, para sostener esta primera respuesta, Pasquino recurre a los trabajos de Milbrath sobre participación política, y cita:

Una de las proposiciones más corroboradas en las ciencias sociales es que las personas cercanas al centro de la sociedad están más inclinadas a participar en política que las personas cercanas a la periferia... Las personas cercanas al centro reciben más estímulos que les animan a participar y reciben mayor apoyo de sus iguales cuando en efecto participan. (Milbrath en Pasquino, 1986, 186)

En cuanto a esta proposición, Pasquino advierte que el elemento importante en la afirmación de Milbrath, es la pregunta de qué debe entenderse por “centro”; sobre lo cual aclara:

De hecho, para no pocos autores el “centro” de un sistema desde el punto de vista del estatus socio-económico está constituido por

aquellas personas y grupos que disponen de un nivel de renta elevado, tienen un buen grado de instrucción, desempeñan un trabajo no manual, controlan su propio tiempo, pertenecen a sectores sociales, lingüísticos., religiosos y étnicos dominantes. Están en definitiva en los alrededores del vértice de la escala de la estratificación social. (187)

Además, el mismo autor revisando los trabajos de Pizzorno, nos dice que sumándose sólo en parte a esta interpretación, “formula de modo icástico un segundo modelo susceptible de una fecunda extensión en múltiples direcciones y ofrece una respuesta alternativa también al problema de quien vota.”(187) Si, de hecho, como Pizzorno sostiene “la participación política es mayor cuanto mayor (más intensa, más clara, más precisa) es la conciencia de clase” (Pizzorno, en Pasquino, 1996: 187), entonces está la vía abierta para una importante serie de reflexiones que afinan toda la temática relativa a “¿quién participa?”. Ante todo se plantea el problema de la correcta y precisa identificación de los ámbitos en los que se explica y se puede expresar la participación política, en particular en lo tocante a las organizaciones a ella destinadas como por ejemplo, e *in primis*, los partidos y los sindicatos, pero por supuesto también a las otras múltiples organizaciones profesionales.

Ciertamente, Pasquino observa, que “la mayor parte de los autores sostienen que las organizaciones constituyen el instrumento principal de participación política, aquel en el cual las desigualdades de estatus pueden colmarse, aquel gracias al cual personas de condición socio-económica inferior pueden aspirar a reducir el desnivel en el acceso al poder político y en la distribución de los recursos. Las investigaciones ofrecen en parte apoyo empírico a estas afirmaciones” (187). Sin embargo, Pasquino nos invita a atender la crítica formulada por Pizzorno a esta aseveración:

Esta primera hipótesis, por tanto, señala a la organización como condición de la participación sin darse cuenta de que lo es sólo en el momento formativo. De hecho, si las necesidades no son simplemente traducidas, sino transformadas, si la organización supone implícitamente estratificación y por tanto burocratización y desigualdades, ella, que se ofrece como condición de solidaridad y de participación, contiene dentro de sí también los gérmenes que la llevan a esclerotizar la misma participación. (Pizzorno en Pasquino, 1996:187)

Probablemente -interpreta Pasquino-, también se puede aplicar dentro de las organizaciones la misma metodología que se ha utilizado en el análisis de la participación en el más amplio sistema político. Entonces, el punto crucial es que serán también los individuos con el estatus socio-económico relativamente más alto los que ocupen las posiciones de mayor importancia, resultando los participantes dotados de mejores recursos, más activos y por consiguiente más influyentes. Lo que equivale a decir que se reproducen en las organizaciones algunos desequilibrios de estatus preexistentes (187).

Indudablemente que ésta es una larga discusión, donde las variables explicativas del grado de participación política se mezclan en la mayoría de los casos con variables personales (interés, información, sentido de eficacia) y con variables de grupo (existencia de una comunidad relativamente estable, inserción de los individuos en redes organizativas, presencia de partidos que dirigen sus llamamientos y sus esfuerzos a la movilización de los sectores inferiores). La misma conciencia de clase (o de estatus) entre otras. Lo que nos lleva a redondear esta revisión, con palabras del propio Pasquino cuando nos dice:

Se ha dicho que los participantes habitualmente activos, cuando no intervienen variables “extrañas”, entre las cuales la más potente es la de la organización, pertenecen a los sectores centrales, privilegiados de la sociedad y de cada estrato social. Hay que añadir que la centralidad (y el privilegio) pueden definirse también con referencia al sexo- en el sentido de que, en línea de máxima, los hombres gozan en general de condiciones más favorables para la participación política y la edad (188).

En este sentido, se ha demostrado a través de diversas investigaciones que el conjunto de factores más importantes para facilitar la participación política cuajan cuando los individuos alcanzan la plena inserción en la vida social y laboral. Más en concreto y con más precisión, resueltos los problemas de la búsqueda de un trabajo y de una pareja, los individuos de las clases centrales de edad entran en una vida de relaciones que es eminentemente orientable hacia la participación política como elemento añadido importante precisamente de esa vida de relación.

Ahora bien, en el campo de las investigaciones de la participación política, también está planteado, y esto ha atraído la atención de muchos estudiosos, el asunto de cómo logran los individuos efectivamente ejercer

influencia sobre los líderes y sus decisiones, por lo que Pasquino recurre a los trabajos y explicaciones de Albert Hirschman, como los más recientes y estimulantes, pasando a explicar:

Este autor distingue tres modalidades a través de las cuales los inscritos en una organización (los consumidores de un producto, porque el análisis se realiza por analogía sobre empresas, partidos y Estado) pueden influir sobre las opciones (o las no-opciones) de la propia organización. Las tres modalidades son en concreto: la protesta, la defección y la lealtad (196).

Es decir, que frente a opciones desagradables y comportamientos inaceptables, los afiliados pueden activar su protesta explícita a través de los canales existentes y tratar de cambiar las opciones y reformar los comportamientos. También pueden abandonar sin más la organización, en caso de que hayan perdido la esperanza de incidir sobre esas opciones y esos comportamientos, pero casi sólo en el caso en que hayan disponibles organizaciones alternativas atractivas, que prometen ofrecer, entre otras cosas, incentivos adecuados a los distintos tipos de afiliados insatisfechos con la primera organización. En cuanto a la lealtad, se entiende como un comportamiento no previsto, no de simple y pasiva aceptación, sino de reafirmación del apoyo en momentos difíciles, de opciones controvertidas.

Continuando en sus observaciones, Pasquino nos dice, que el “análisis de Hirschman tiene la doble virtud de dirigir la atención sobre las diferentes modalidades de la participación política y de sus expresiones y la estrecha relación existente entre naturaleza de las organizaciones (y tipo de producto o de objetivo que ofrecen) y alternativas de participación. Precisamente porque, como se ha visto, son distintos los incentivos que motivan a los individuos a participar, son también distintas las organizaciones por las que se canaliza y se expresa la participación, pueden ser distintas para cada individuo, para cada problema, para cada caso, las alternativas esperables, los remedios a las crisis provocadas por opciones desagradables y por líderes que ya no son dignos de confianza.” (196)

Finalmente y como podemos observar, es inevitable hacer referencias a las organizaciones, cuando se trata de estudiar modalidades y características de la participación política. En palabras de Pasquino:

El hecho es, en cambio, que la política moderna está hecha de y por organizaciones. Y por lo tanto ningún análisis de la participación política puede prescindir de ellas. Es más: según no pocos autores, casi una “escuela de pensamiento”, la política moderna (para entendernos, desde la fundamental afirmación de Tocqueville sobre la importancia de asociarse en grupos para hacer viva y competitiva una democracia) es competición, encuentro-choque entre grupos de modo que resulta indispensable ahora desplazar la atención hacia aquellos fenómenos de agresión política, grupos de intereses y movimientos colectivos, que representan a la vez lugares e instrumentos de participación política. En ellos se manifiestan distintas formas de participación; a través de ellos los individuos tratan de influir sobre las decisiones y los que deciden, sobre las opciones que se ofrecen y sobre la selección de los candidatos propuestos en esas elecciones. Así se ilumina una gran parte del proceso político, en sus lados positivos y en los negativos. (196)

Estas explicaciones, están sustentadas en investigaciones empíricas sobre la participación política y más específicamente sobre la participación electoral desarrolladas en los trabajos de Gianfranco Pasquino, para quien son determinantes los aspectos psicológicos y “ambientales”, tales como: el estatus socioeconómico, información política y cómo la adquiere, eficacia de su voto, entre otras. Creemos que los argumentos antes expuestos son muy importantes para el análisis de la participación política en Venezuela, pero debemos tener mucho cuidado al manejarlas o extrapolarlas como teorías explicativas, ya que revisando nuestras realidades algunas veces chocan con tales explicaciones y podrían resultar contradictorias. En este trabajo manejaremos variables como las de “Crisis General o Global” (CG)¹, frustración de expectativas y el disfuncionamiento de nuestras organizaciones partidistas tradicionales que han producido profundos cambios en los últimos años, en nuestra participación política, y particularmente en su expresión más conocida, el Comportamiento Electoral. Es decir, hemos venido revisando trabajos de punta en este sentido, pero a su vez, estamos tratando de dar explicaciones más acordes con nuestras realidades, actitudes y comportamientos. En lo que sigue vamos a abordar las investigaciones del profesor Simón Rosales, en cuanto a la participación electoral y a la indiferencia política. El profesor Simón Rosales observa inicialmente como:

La participación en Venezuela es derivada de variables concurrentes, tales como la identificación partidista (Vp) y la calidad de la gestión gubernamental (VC o V+). La educación y la información moderna han jugado un papel nulo en el origen (1946-1947-1948-1958) y primeras etapas (1963-1968) de la evolución de la participación, al contrario de muchos países. Y en el contexto específicamente de Crisis General, a mayor educación es conocida la tendencia de los inscritos a criticar más y participar menos, incrementándose la abstención, una vez que el voto obligatorio legalmente fue derogado por la práctica ciudadana en contrario. Además en Venezuela, en las entidades más atrasadas, la participación es a veces mayor, y favorable al status. (Rosales, 1997: 143-144)

Indudablemente y coincidiendo con la explicación del profesor Rosales, en Venezuela, si hay que darle un peso a algún aspecto de los revisados anteriormente, para explicar la participación política, es al de las organizaciones, específicamente a nuestras organizaciones partidistas, cuestión que repetimos, es determinante a la hora de explicar la evolución de nuestro comportamiento electoral. Para el profesor Rosales, siguiendo en su línea de investigación:

En Venezuela la participación electoral fundamentó el momento inicial en 1946, de la ulterior participación político-democrática hasta 1948. Esta participación laboral, primeriza con votación universal, directa, secreta y competitiva, serviría (y sirve) de excusa histórica a los promotores del golpe del 18 de octubre de 1945, entre ellos Rómulo Betancourt y su partido AD. Golpe que interrumpió el desarrollo democrático nacional, iniciado en 1935 con la muerte del dictador general Juan Vicente Gómez. Caída que sirvió de fundamento al nuevo golpe infligido por los conspiradores, encabezados por el coronel Marcos Pérez Jiménez, en 1948 contra el propio partido AD, y que instaura la dictadura hasta el 23 de Enero de 1958. A partir de este proceso se continúa sufragando masivamente motivados por la movilización y el atractivo partidista. Los partidos eran tan héroes como hoy son villanos. (145)

Ahora bien, si revisamos las causas de la abstención, como causas de no participación, tendríamos que ésta se caracterizó entre 1946 y 1973 por su bajo monto, por ser estacionaria y hasta descendente, notas que definen su naturaleza cuantitativa y, por inferencia, también cualitativa. Este bajo monto incluyó la participación de todas las clases

sociales, edades, sexos y demás características socio-económicas. Es sabido que las clases modestas y de menos educación sufragaron menos - pero con una abstención tradicional en los comicios de 1973 de 3,48% -, y perteneciendo la inmensa mayoría de electores a las clases desposeídas, se deduce que éstas participaron mucho porque si no la abstención tendría que haber sido más elevada; las clases altas apenas son un porcentaje de un dígito pequeño. Y con similar razonamiento, si la abstención es muy elevada es porque así lo determinan las clases populares, por la “CG”, con su decisiva ausencia (Rosales, 1997), (Montilla, 2001).

En otro sentido, y delimitado el contexto donde vamos a desarrollar el concepto de inferencia política, queremos pasar ahora a definir qué entendemos por indiferencia política, pero no sin antes dejar claro con las palabras de Simón Rosales, lo siguiente:

La indiferencia, a primera vista, no es un concepto opuesto al de participación política o participación electoral, pero sí diverso, ya que la mínima acción de participar radica en la intención de inscribirse y, al evitarlo, puede considerarse que su deseo de sufragar es inexistente y de valor negativo. El indiferente ni siquiera considera inscribirse.

De esta manera, la participación mayor o menor es un número positivo, la no participación creciente es un número negativo tal como el voto abstención e, insisto, la indiferencia es idéntica a cero, no es positiva ni negativa políticamente, sino un fenómeno objetivamente ajeno a la política pero que debería influir de alguna forma en ella, incluso por omisión (147).

Definición de la Indiferencia Política

Para definir el término *indiferencia política*, seguiremos los trabajos de Simón Rosales, ya que es este investigador, quien primero se detiene a observar y reflexionar sobre dicho fenómeno en Venezuela, y así lo asoma en uno de sus trabajos pioneros publicado por el extinto Consejo Supremo Electoral (hoy CNE), en el año de 1986, titulado: “El comportamiento Electoral del Venezolano a partir del año 1958”, en dicho trabajo el profesor Rosales caracteriza, interrelaciona y cuantifica 56 variables o tipos de votos en Venezuela, y al referirse al voto independiente como su factor N° 4 en el orden construido, va a expresar:

El voto independiente lo podemos subdividir en voto independiente propiamente dicho, voto blando o periférico, los independientes indecisos, **los indiferentes** (no se inscriben o lo hacen tarde) (1986: 61)².

Como podemos observar, es a partir del año 86, cuando ni siquiera los demás investigadores de los fenómenos electorales estaban preocupados por la abstención electoral, ya el profesor Rosales estaba observando la aparición en nuestro comportamiento electoral de una nueva dimensión actitudinal negativa hacia nuestro sistema político, generada por todo el proceso de descomposición de la política debido a la llamada Crisis General o Global (CG). A lo largo de todos estos años, iría madurando su observación acerca de dicho fenómeno, a través de una serie de investigaciones e índices matemáticos para su cuantificación y explicación teórica desde su apreciación:

Partimos de una definición cuantitativa de Indiferencia Electoral. En cualquier sistema político conocemos el número y características de los ciudadanos que tienen derecho a ejercer el sufragio, que podemos denominar **inscritos**, cuando es necesario este requisito legal, y se identifican con la letra "I". Sin embargo muchas personas, en el caso venezolano, no se inscriben en el Registro Electoral, no obstante que esta formalidad es obligatoria (1998).

Y prosigue en la intención de elaborar una definición de indiferencia política, "a estos desmotivados y renuentes para la inscripción, los llamamos indiferentes, integran la Indiferencia frente al sistema político" (128). Y nos explica como determinar el número de estos indiferentes:

Y si calculamos la población electoral estimada (PEE) con edad suficiente para votar, o máximo posible de votantes potenciales, tenemos la fórmula: **PEE = I + Indif**, y de ésta se obtiene por medio de una operación de simple resta, el total aproximado de Indiferentes: $\text{Indif} = \text{PEE} - \text{I}$. La cifra de inscritos la suministra el Registro Electoral. En sistemas que no exigen inscripción electoral ni ningún requisito de censo de electores y control previo, desaparece la posibilidad de efectuar tal resta, como también podría desaparecer en Venezuela esta posibilidad como consecuencia de la inscripción forzada. Empero dicha operación puede ser sustituida por la diferencia PEE-VE, que expresa específicamente Abst con indif.

Los sufragantes en los comicios generan la P. electoral que corresponde a la expresión tradicional VE, “votos” escrutados que se calcula, desde siempre, por la expresión: VE/I. Operación regida por el derecho Electoral de cada lugar, a veces hay inscripción y ésta puede ser exigente o no (128).

Para Simón Rosales, una vez que esta Indiferencia ha sido identificada, definida y calculada, es admisible construir otros índices, pero antes no, puesto que se debe primero recurrir a la realidad política y, sólo después, a relaciones construidas que no se observan en la realidad social de modo expreso. Lo importante de la Indiferencia radica en los factores políticos que la generan y sus efectos (129). Así, pasamos a considerar aspectos que sustenten la elaboración o la construcción de este concepto de Indiferencia política, que según palabras de Rosales, tiene aspectos relevantes para la democracia:

Estas transformaciones o ampliaciones conceptuales que sugerimos, se fundamentan en un principio filosófico claro, el de que no puede haber democracia sin el pueblo, sin P., sin electorado, y que además tal ausencia conformaría lógicamente una contradicción insuperable que conduciría a la deslegitimación y relevo del sistema. Sin embargo, se recalca esta idea y pareciera admitírsela, más no es así, pues en el momento de calcular siempre se regresa a los esquemas habituales ¿Cómo justificar que la democracia es el sistema de gobierno del pueblo y para el pueblo, si el pueblo está ausente, si no participa de manera suficiente y efectiva? (129)

Podemos destacar, según lo revisado en las investigaciones de Simón Rosales sobre este fenómeno que la Indiferencia Política, se corresponde con una actitud negativa frente al sistema político, que se ha venido manifestando con más fuerza en Venezuela como consecuencia del fracaso de la acción de la dirigencia política de nuestro país. En Venezuela, como ya lo hemos venido exponiendo, los índices de participación electoral eran elevadísimos, específicamente canalizados por los dos principales partidos políticos AD y COPEI, este porcentaje de población que llamamos indiferentes no estaban contra AD y COPEI, por lo tanto eran exactamente indiferentes. Posteriormente, creemos que hacia las elecciones de 1978, cuando se genera un repunte de la abstención electoral, también hay un aumento de la Indiferencia Política, por descontento de la población hacia los principales partidos políticos

(AD y COPEI). Pues si la dirigencia no fue capaz de estimular la participación política con éxito, sino que por el contrario, la desestimuló, con todos los errores y desaciertos cometidos, de nadie más es la culpa; no va a ser de estos indiferentes, que ni siquiera se molestan por inscribirse en el registro de electores. Además quien detenta el poder para estimular y activar la participación electoral en la democracia participativa o para “organizar y dirigir el proceso electoral parejamente, debe correr con las responsabilidades, como es el caso de una avalancha de votos nulos (VN), como ha ocurrido por ejemplo en las más recientes elecciones venezolanas. Volúmenes de VN no aportan legitimidad como se ha venido aceptando en el campo de la ciencia política y, menos si en algún proceso comicial se presenta una subida inesperada contraria a la tendencia histórica, de este hecho nace la pertinencia del concepto complementario de Participación Electoral Efectiva con sus variantes.” (Rosales, 1998: s/p)

¿Existe realmente la Indiferencia?

Esta interrogante era de obligatoriedad planteársela a la hora de reflexionar sobre este fenómeno de Indiferencia Política como una nueva modalidad e indicador, que demanda una explicación desde la ciencia política, por cuanto la misma no formaba parte de nuestra cultura y tradición democrática. Interrogante, planteada por Simón Rosales y, a la cual responde de manera siguiente:

No obstante la obligatoriedad del sufragio entre 1946 y 1989 ello no ha impedido que a partir de 1978 hasta el último proceso de 1995, la abstención creciera sin tregua ni retroceso, Y respecto a la Indiferencia la respuesta es afirmativa por cuanto la Indif. (PEE-I) es mayor que cero: $(PEE-I) > 0$. Y a ese grupo de ciudadanos les hemos denominado indiferentes. Si $PEE-I = 0$ ó cerca de cero, esto implicaría que no hay Indif. y que el conjunto de los potenciales votantes desean participar, aunque posteriormente puedan decidir abstenerse; esta sería una típica Abstención Tradicional (Abst. T.) o apatía (Rosales, 1997: 133).

Por otra parte, y como ya lo hemos señalado, la abstención como comportamiento vecino a la indiferencia, fue muy baja antes, “una de las menores del mundo y signo de orgullo; y hoy cuando de pronto cambia, crece, llama la atención semejante incremento y sus factores desencadenantes, que obviamente poco tienen que ver con el sexo, edad,

etc., pues entre 1973 y 1978 estas variaciones son insignificantes demográficamente; pero, al contrario, en ese breve lapso, políticamente el descontento es general e indiscutible así como el incremento desmesurado y sorpresivo de la Abstención” (Rosales: 134).

Es decir, que también se podría clasificar la Indiferencia como originaria, y como sobrevenida. Clasificación hecha por el profesor Simón Rosales, cuando explica:

Los indiferentes por no inscribirse. Son de dos clases: indiferentes con voto obligatorio (VO) e indiferentes con voto facultativo (VF) o sin prescripción de sanciones. Muchos no se inscriben o no votan para **hacerse notar** (y así participar efectivamente) ya que votando los ignoraron, fueron políticamente inefectivos, y como este incumplimiento legal efectivo ahora no les va a causar ningún malestar ni costo excesivo mayor a su desacuerdo, mantienen su protesta. La abstención masiva, creciente, política, o VA derogó de hecho la norma sobre la obligatoriedad del voto. Y no es que la gente se abstenga porque el voto ya no es obligatorio sino que se dejó de sufragar cuando aún acarrea sanciones su incumplimiento (135).

Reafirmando esta observación, antes del advenimiento de la Crisis Global, variable que hemos venido utilizando para explicar el cambio en el Comportamiento Electoral del venezolano, el voto era obligatorio tanto desde el punto de vista social como del político y moral; coexistían armónicamente estas normas sociales de conductas aceptadas gustosamente (135). Manteniendo esta línea expositiva, Simón Rosales, insistirá en su explicación sobre este fenómeno: “los no votantes son recalcitrantes que desafían la Constitución y la Ley, ya que el voto ha sido tradicionalmente obligatorio, con sanciones específicas. Sus motivaciones son distintas, no votan, unos por descuido, otros para mostrar su protesta, y los Indiferentes por estar al margen de cualquier interés político positivo o negativo” (135). Ahora bien, las causas que originan estas clases de no participación (abstención tradicional y voto abstención), parecen estar claras, pero respecto a la indiferencia no están muy claras y, habrá que seguir indagando un poco más allá sobre las mismas. Según el planteamiento de Simón Rosales:

Es posible que muchos ciudadanos jamás se hayan socializado por falta de necesidad, ocupación, residencia, motivación suficiente, o influidos por sus familiares y amigos, para participar políticamente.

Y algunos más, por una serie de múltiples razones que es forzoso indagar. Pero **las encuestas no han escrutado las particularidades de la indif. ni su génesis**. A esta indif. podemos denominarla abstencionista originaria, o también, para enfatizar, indif. originaria, no derivada de la inscripción (135).

Lo que si parece estar claro para Simón Rosales, es que los ciudadanos integrantes de la Indiferencia, “no constituyen una opinión interesada en la política ya que no realizan la mínima actividad política, ni aún siendo obligatoria, como lo es la de inscribirse. Los sondeos tendrían una gran pregunta a los escurridizos no inscritos: indagarles las razones para no hacerlo y para desafiar la ley; pero las encuestas han desperdiciado durante décadas esta valiosa información” (137). Y más adelante agrega:

A menudo la Indif. puede convertirse en un reto a las sanciones legales, aunque en general el temor ahora desapareció porque la CG ha deslegitimado las instituciones coercibles del Estado. Y el clamor público en los medios de comunicación como las calamidades que sufre la gente no le permite temer una sanción más, además es imposible de aplicar porque son más los que están fuera de la Constitución (...) y la ley que los cumplidores. Ello en un país en donde la trasgresión de las normas es temporalmente la regla, no funciona el Estado de Derecho y ha imperado la impunidad a partir de 1974 (138-9).

Podemos observar, que con todo este proceso de activación política, que ha sacudido todos los rincones sociales de nuestro país en estos últimos años, estos Indiferentes se mantienen al margen, y no puede afirmarse que voluntaria o involuntariamente, pues no se les observa ánimo de participar en ningún sentido, ni positivo ni negativo, ni tampoco nadie los obliga a ello; más bien están como ausentes socialmente del país.

La indiferencia política en Venezuela

Ahora, vamos a intentar interpretar los cambios de la participación electoral y la Indiferencia en Venezuela, a través del trabajo pionero de Simón Rosales, pues no conocemos ningún otro intento de explicar este fenómeno de indiferencia en nuestro país, entendida como lo hemos expresado anteriormente: un grupo de ciudadanos, que tienen derecho

de ejercer el sufragio, pero que sin embargo se encuentran desmotivados y renuentes para la inscripción.

Pero antes debemos tener en consideración ciertos aspectos que aunque ya hemos tratado, no está de más traerlos a colación en este momento. El status quo lo conformaron implícita o explícitamente los partidos Acción Democrática (AD) y COPEI (C), unidos en una coalición de hecho, tácita, que se gestó hace décadas, y cuyas bases se encuentran en el Golpe de Estado de 1945, en la Constitución de 1961 y en el financiamiento partidista y electoral por empresarios comunes. Este pacto feneció después del proceso electoral de 1995 como consecuencia del debilitamiento adicional del segundo partido, COPEI, que logró solo dos gobernaciones de provincias entre 22 posibles frente al primero AD que obtuvo 11 gobernaciones; y además con la conformación de la triple alianza: COPEI, Movimiento al Socialismo (MAS) y la Causa Radical (LCR), que prosigue como tetra Alianza: COPEI + MAS + LCR + PPT, (Patria Para Todos, nacido de la escisión de LCR), ambos anti-AD (Rosales, 1997: 126).

Simón Rosales ha demostrado en sus diversos trabajos, que los estudios sobre la política venezolana “que parten de un supuesto bipartidismo imperante, fallan por su misma base de arrancada. Ya en los comicios de 1989 y 1992 de elecciones regionales, ambos partidos sucumbieron en varias gobernaciones y circunscripciones, para finalmente AD y COPEI salir derrotados en los comicios presidenciales de 1993. Pero continúa AD como partido dominante hasta 1997, y a principio de 1998 conquista la vice-presidencia del Congreso Nacional de cuyas directivas estuvo excluido por la Alianza mencionada. AD en 1995 había triunfado, recordando a 1946, 1947, 1948, 1958, 1963, 1973, 1983, 1988 y 1998” (126-7). Sin embargo en 1998 sufre una derrota contundente por parte del MVR y una alianza de partidos compuesta por el MAS, PPT, PCV, IPCN, GE, MEP, SI y AA.

Ahora bien –continúa en su explicación Simón Rosales-, desde 1946 el segundo partido, COPEI, ganó realmente solo en 1978, y aún a pesar de esa victoria presidencial, consiguió menos diputados al Congreso Nacional que AD. Entonces, ¿dónde se esconde ese aceptado y publicitado bipartidismo, reconocido por todos los especialistas en Venezuela y en el extranjero? Creemos que esta cuasi unanimidad luce desproporcionada y representa un freno para el desarrollo de los estudios electorales y la participación (P) política en el país, pues no se puede

avanzar en base al error flagrante (127). Luego Simón Rosales, pasará a explicarnos el siguiente interrogante: “¿qué tiene que ver el bipartidismo, el status y conceptos vecinos con la participación, la Indiferencia Política y la Apatía Política?”. A lo que responde con estos argumentos:

Sencillamente que fenómenos como la indiferencia (indif) se concretizan dentro de un sistema de partidos específico, dentro de un contexto determinado. **No es lo mismo la Indif, la Apatía, ni la Participación; ni el estudio ni comprensión de cualquier fenómeno político, ante la dominación de un partido, un partido único, ante un verdadero bipartidismo alternativo o frente al multipartidismo.** Frente a un partido único la Indif., y la Apatía constituyen una bendición para los gobernantes pues en un sistema político todos los componentes juegan en conjunto. Hablar de Indif., aisladamente es ocioso, y en Venezuela, en mi opinión, repito, nunca hubo bipartidismo sino evidentemente un partido dominante, AD, en un contexto bipolar, acompañado de un conjunto variable de partidos inconstantes y débiles, excepto el segundo, COPEI, bien ubicado en dicha posición (127).

Dicho esto, nos vamos a referir especialmente al trabajo de la evolución de la Indiferencia Política en Venezuela, ya desarrollado por Simón Rosales, desde las elecciones Presidenciales de 1958 hasta las de 1993, calculado en base al Voto Presidencial, Voto Grande (VG)³. Simón Rosales, desarrolla su exposición en un gráfico de cuatro curvas, las cuales son:

- La primera (I-VE)/I, enseña la Abstención Tradicional, como se ha conocido siempre, con los votos nulos y sin incluir a los Indiferentes.
- La segunda (I-VV)/I, representa la Abstención Tradicional, pero sin los votos nulos.
- La tercera (PEE-I)/I, contiene la visión de cómo evoluciona la Indiferencia en Venezuela entre 1958 y 1993.
- La cuarta (PEE-VV)/PEE, muestra el nuevo cálculo de la Abstención, incluyendo a los Indiferentes pero sin los Votos Nulos (1998).

Gráfico I:
 Evolución y tipos de abstención

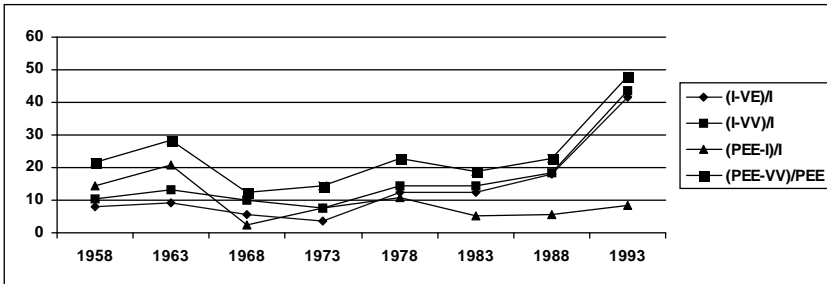


Tabla I:
 Evolución y tipos de abstención

VG(Vzla)	1958	1963	1968	1973	1978	1983	1988	1993
(I-VE)/I	7,85	9,22	5,64	3,48	12,44	12,25	18,00	41,57
(I-VV)/I	10,40	13,39	10,02	7,64	14,32	14,46	18,55	43,70
(PEE-I)/I	14,55	20,84	2,54	7,74	10,87	5,25	5,54	8,31
(PEE-VV)/PEE	21,78	28,32	12,25	14,27	22,72	18,73	22,83	48,02

Presentado el gráfico propuesto por Simón Rosales, revisemos las interpretaciones o conclusiones a las que este autor llega en cuanto a la Indiferencia política, y los demás índices que sirven de soporte comparativo y explicativo:

- 1.- De pronto, en las elecciones de 1978 los electores venezolanos cambian radicalmente su Comportamiento Electoral, específicamente respecto a 1968 y 1973. Se alejan de las urnas y del partido mayoritario sin aparente razón. Pero disciplinas como la economía y la sociología muestran al país que el gobierno de Carlos Andrés Pérez (CAP) ha fracasado y que las expectativas para el futuro son negativas. Este deterioro del gobierno adeco y su partido base gesta un equilibrio temporal de fuerzas entre los dos partidos mayoritarios, como se comprobó en los procesos de 1983 y 1988.
- 2.- La colectividad empieza a sentir la Crisis Global en 1978, al sentenciar con el Voto Castigo al gobierno de CAP y, también por el incremento desproporcionado de la Abstención contra los partidos y candidatos, contra el status y el sistema imperante.

- 3.- En 1978 aumentaron los cuatro índices como signo de deslegitimación del sistema, al percibir los electores el inicio de la Crisis Global.
- 4.- En 1983 crece la participación para aplicar el Doble Voto Castigo (2VC) al gobierno (Rosales, 1986: 76). Bajo la Indiferencia y la Abstención Tradicional, aún se confiaba en el primer baluarte del status, AD, para castigar al gobierno del segundo partido. Semejante al 68 había mucha motivación y razones concretas para votar, y a nadie se le ha ocurrido defender expresamente la tesis de que este incremento referente a 1978 es obra de la satisfacción y felicidad por la gestión del gobierno.
- 5.- Del 88 al 93 suben los cuatro índices, que señalan desmotivación, descontento y rechazo abierto, a continuar sufragando masivamente, en apoyo expreso al sistema, como se hacía tradicionalmente. Los éxitos de la descentralización acelerada a partir de 1989 no han podido compensar los perjuicios de la Crisis Global desencadenada electoralmente en 1978. Crisis Global que arriba a su máximo con la derrota presidencial del status en 1993.
- 6.- Los 4 índices contenidos en el gráfico se complementan entre sí para explicar, pero de querer simplificar más la presentación, puede adelantarse que en cierta medida política el índice de Abstención con Indiferencia pero sin Voto Nulo resume las informaciones contenidas en los otros tres.
- 7.- Lo esencial no son los porcentajes sino los cambios entre comicios, es decir, la comparación. Del 73 al 78 se resiente el mayor incremento de la Abstención Tradicional en 40 años, con un 257,47%. Este incremento descomunal es indicativo de la percepción de la Crisis Global, del desencanto y rechazo generado.
- 8.- Las curvas admiten una increíble riqueza de análisis si las incorporamos a la evolución del Comportamiento Electoral nacional. Por ejemplo, del 73 al 78 la Abstención con Indiferencia incluida pero sin Voto Nulo, sufrió un incremento del 59,19% como muestra del inicio de la Crisis Global, únicamente menor al par 88 al 93 que ascendió al 110,35%.
- 9.- A pesar de la alta competencia en el proceso nacional de 1993, parecido al 68 y 83, confirmada por sus discutidos resultados,

sin embargo, la Abstención con Indiferencia pero sin Voto Nulo, alcanzó el tope de crecimiento en este lapso. O sea, que la competencia no detuvo a estos índices.

10.- Identificamos por su génesis a tres tipos de Indiferencia, al menos:

a) La originaria, que corresponde a las primeras elecciones universales, directas, secretas y competitivas en 1946.

b) La Indiferencia en tiempos de Crisis Global, que es elevada (1978-1993).

c) La Indiferencia sin Crisis Global (1958-1973).

11.- A medida que se ha deteriorado la Economía Formal o Normal se ha incrementado la Informal, y actualmente ésta se aproxima al 50% de la población económicamente activa. Al mismo tiempo la Abstención aumenta a cerca del 50% en los últimos procesos, y el rechazo a los principales partidos se evidencia en el caso de los votos validos que reciben. La Indiferencia muestra la misma tendencia hacia arriba. Y ello se ha presentado a partir de 1978 hasta hoy (Rosales, 1997: 150-153, 1998: s/p y 1999).

Revisadas las observaciones del gráfico, mostradas por el profesor Simón Rosales, nos parece conveniente agregar, que constituye una valiosa contribución a la explicación del Comportamiento Electoral y la participación política en nuestro país. Este índice (PEE-I)/I, que nos permite detectar en porcentajes y graficar este fenómeno de Indiferencia de los ciudadanos ante el sistema político, sin duda será una herramienta valiosísima en los años venideros, ya que debido a todos los factores que influyen en el Comportamiento Electoral y que hasta aquí hemos analizado, cada día son más los ciudadanos que asumen este comportamiento o actitud negativa hacia nuestro sistema político, exponiéndose con ello a la vulnerabilidad de nuestra legitimidad democrática.

A manera de conclusión

La eventual crisis de la forma partido de hacer política va a tener un impacto notable sobre los procesos de participación política por parte de los ciudadanos, sobre la cultura política y sobre el comportamiento electoral. Hemos percibido en el desarrollo de este trabajo que, concretamente en el caso venezolano el fenómeno de las

transformaciones en la participación política constituye un fenómeno reciente, que ubicamos desde finales de la década de los 70, cuando se empieza a observar el inicio de una creciente desafección frente a lo público, específicamente hacia los partidos y sus élites políticas, que se manifiesta en un notable descenso de la participación, debido fundamentalmente a las prácticas políticas impuestas por tales actores movilizadores de la participación y a la merma en los ingresos petroleros incapaces de seguir pagando los desaciertos clientelares de la democracia pactada puntofijista.

Es así en los últimos años, como en marcado contraste con los comienzos de la democracia, encontramos un rechazo manifiesto hacia la política, pero fundamentalmente consideramos que el rechazo que actualmente se observa en grandes sectores de la población se orienta hacia la forma de hacer política implantada por parte de los partidos políticos venezolanos, especialmente por parte de Acción Democrática (AD) y COPEI, cuyo rol hegemónico y sus acciones degradantes para la democracia fueron produciendo una situación y un estado de rechazo tal, que ha ido generando un replanteamiento en las formas de pensar y de hacer política por parte de los ciudadanos, dando paso así al avance de fenómenos caracterizados por la ciencia política con el nombre de “la antipolítica”, “política no convencional”, “nueva política o subpolítica”, como se analiza dentro de la propuesta sobre la “reinención de la política” planteada por algunos politólogos europeos.

En el caso objeto de nuestro análisis, la configuración del sistema político de Venezuela, donde el principal papel fue asumido por los partidos políticos como actores privilegiados de la participación y la acción política, condujo a una situación bastante crítica, pues quienes resultaban favorecidos a través de los distintos procesos electorales llevados a cabo en nuestra historia electoral democrática para representar a la sociedad venezolana en las gestiones de dirección y administración del gobierno, abusaron del poder y fueron cometiendo una serie de errores consecutivos que condujeron a un estado de rechazo por parte de la sociedad que situaron al borde del abismo al sistema político venezolano y aceleró el proceso de desmembramiento institucional, a partir del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1.992.

Esta crisis generalizada caracterizada también como crisis global (CG), que vive nuestro país habría de traer consecuencias y actitudes negativas frente al sistema político imperante por parte del ciudadano,

léase: apatía, descontento, escepticismo, incredulidad, rechazo, desinterés, desafección, etc., hacia cualquier actividad que estuviera vinculada a la política. Las causas de esta situación son muy variadas y harto conocidas, desde la mediocridad de una dirigencia partidista que naufragaba en el derroche de una fortuna mal habida, hasta unos partidos enquistados en la burocracia del Estado, e incapaces de entender las exigencias de los cambios demandados por la sociedad venezolana, o cuando no era el caso, con su excesivo “poder de veto”, anulaban cualquier posibilidad de reforma del aparato institucional del Estado.

En este sentido, podemos reafirmar lo dicho en estas notas como una de las conclusiones generales sacadas de los resultados de esta investigación: todavía no tenemos pautas claras que nos indiquen tal actitud o conducta política negativa por parte del ciudadano en Venezuela. Sabemos y hemos podido medir su incremento: pero probablemente su influencia y su razón de ser estén condicionadas por factores que no hemos podido tener en cuenta en este trabajo. Si se quiere, su explicación la hemos forzado a las mismas explicaciones de la abstención electoral como elemento de cambio en el “Comportamiento Electoral”. Por ello estamos desarrollando una línea de investigación en esta dirección; donde pretendemos abordar el análisis sobre este tipo de ciudadano indiferente y a la vez ir creando incluso una tipología para construir dentro de las explicaciones del Comportamiento Electoral en Venezuela, un conjunto de elementos motivacionales que vayan explicando sus causas y efectos en una forma más amplia y convincente. En consecuencia y como observadores de la realidad social, no podemos concebir un estudio de este ciudadano indiferente dentro del contexto de nuestra sociedad y de nuestro Comportamiento Electoral si no estudiamos las variables relativas al comportamiento humano y la diversidad de ese comportamiento humano vinculado a nuestro sistema político.

Ahora bien, esta dimensión actitudinal como la “Indiferencia política” indudablemente está muy relacionada con una actitud política negativa que en los actuales momentos, debido a todo este proceso de descomposición política, pareciera estar enraizándose en nuestra cultura política y comportamiento electoral. Situación que nos obliga a darle gran importancia e interés a la hora de referirnos a las investigaciones del Comportamiento Electoral en Venezuela. A la vez, estos indicadores que hemos venido trabajando como la “abstención electoral” y la “indiferencia política”, pueden convertirse en elementos amenazadores

para nuestra legitimidad democrática. En Venezuela, hemos visto como, en el largo recorrido de su vida democrática, las evaluaciones del rendimiento de su sistema político y de sus elites gobernantes han oscilado hacia índices negativos de forma considerable a lo largo de estos últimos 40 años. Las observaciones y evaluaciones hechas sobre este fenómeno de la *Indiferencia política*, nos llevan a afirmar, que existe una relación muy estrecha con las fluctuaciones en el grado de satisfacción del ciudadano con la democracia y con el gobierno, a tal punto que podrían amenazar la estabilidad del mismo sistema democrático, dado que está directamente ligado a la participación electoral y a niveles elevados de insatisfacción con el sistema.

Para finalizar, podríamos agregar que, hoy en día, existe una coincidencia de apreciación en la gran mayoría de los investigadores cuando señalan la necesidad de realizar profundas reformas al sistema político venezolano, para hacerlo así más eficiente y además, que éstas deben iniciarse, necesariamente, en los partidos políticos venezolanos.

Así estaríamos pensando en partidos de “nuevo tipo”, más flexibles, menos rígidos en sus decisiones internas y en definitiva más abiertos a la solución de los problemas que los ciudadanos, en medio de esta “fatiga cívica”, reclaman de la democracia. Esta no sería la única vía, pero si una de las más importantes para recuperar la creencia en la institucionalidad del sistema, y minimizar en lo posible la abstención electoral y la indiferencia política, dos fenómenos que han colocado en entredicho la gobernabilidad del sistema, y han constituido en los últimos años un pretexto nada cívico de manejar el poder político en Venezuela.

Notas

* Este artículo forma parte del Proyecto de investigación “La Abstención electoral en Venezuela y su explicación como factor político 1998 – 2004” financiado por el CDCHT de la Universidad de los Andes.

¹ Para Simón Rosales el término **Crisis General o Global** vendría a ser la sumatoria de la crisis social, económica, institucional, continuada que afecta a los tres poderes clásicos: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, pero no incluye la crisis política. Esta crisis general produce una mutación del Comportamiento Electoral que se observa por medio de dos factores: el **Voto Castigo** (1978) y el **Voto Abstención** (crecimiento sorpresivo y desproporcionado de la abstención contrariando su característica

histórica). La crisis general se puede apreciar por medio del Índice de Crisis, Legitimidad y Cambio (ICLC).

² Además (1989: 213-214) y (1993: 553).

³ Véase la actualización de este trabajo hasta las elecciones presidenciales de 1998 en Rosales (1999).

Referencias bibliográficas

- Abramson, Paul R. (1987) *Las actitudes políticas en Norteamérica*. Buenos Aires: GEL.
- Abreu Fernández, Víctor. (1997) “Sistemas de partidos y sistemas electorales”. Manuel Mella Márquez (Editor). *Curso de partidos políticos*. Madrid: AKAL, pp. 229–261.
- Aguilar, Pedro Pablo. (1985) *La Reforma del Sistema Electoral*. (Discurso). Caracas: Fracción Parlamentaria COPEI.
- Alcantara Saéz, Manuel. (1991) “¿Dónde Encajan las Democracias Electorales Latinoamericanas?”. *América Latina Hoy*. N° 2. Madrid: Facultad de CC. Políticas y Sociología. pp. 9–13.
- Álvarez, Ángel. (1997) *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: Instituto de Estudios Políticos - Universidad Central de Venezuela.
- Amaya, Carlos. (1993) “Un Estudio de Geografía Electoral Venezolana: Las Elecciones de Alcaldes en el Estado Mérida, 1989”. *Revista Geográfica Venezolana*. Mérida – Venezuela: Universidad de Los Andes. Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales. pp. 177-208.
- Area, Leandro. (1987) “La decisión de votar y sus Modelos Explicativos”. MAGALLANES; Manuel (Dir.). *Propaganda Política, Partidos y Sistema Electoral*. Colección del Cincuentenario N° 2. Caracas: Consejo Supremo Electoral. pp. 105– 41.
- Arnaldo Alcubilla, Enrique, et al. (1989) *Diccionario Electoral*. Costa Rica: Centro Interamericano de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL).
- Benedicto, Jorge. (1993) “¿Espectadores o Actores Potenciales?: El Debate sobre los Sistemas de Creencias Políticas de los Ciudadanos”. *Revista de Estudios Políticos*. N° 80. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales. pp. 271 – 350.
- Beyme, Klaus. (1995) *La clase política en el Estado de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bloom, Daniel. (1980) “El Desarrollo de los Partidos Políticos en Venezuela: Crecimiento Electoral del Partido Social Cristiano (1963–1973) y Observaciones sobre la Elección Presidencial de 1978”. *Políteia* N° 9. Caracas-Venezuela: UCV.
- Bobbio, Norberto. (1985) *Crisis de la democracia*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Bunimov-Parra, Boris. (1989) "Tendencias en el Comportamiento Electoral. Incidencia del Voto Cruzado". MAGALLANES; Manuel (Dir.). *Sistema Político venezolano, Clubes Franceses y Tendencias Electorales*. N° 8. Caracas: Consejo Supremo Electoral. Colección del Cincuentenario. pp. 85-106.
- Castillo Pilar Del (1994) (Editor). *Comportamiento político y electoral*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Chang Mota, Roberto. (1985) *El Sistema Electoral Venezolano su Diseño, Implantación y Resultados*. Caracas: Consejo Supremo Electoral.
- Combellas, Ricardo. (1998) "Introducción al Sistema Político Venezolano" *Revista Venezolana de Ciencia Política*. N° 2. Mérida - Venezuela: Universidad de Los Andes. CEPESAL - Postgrado de Ciencias Políticas. pp. 27 - 47.
- Consejo Nacional Electoral (1990) *Elecciones 1988*. Caracas: Consejo Supremo Electoral. Dirección de Estadísticas. Tomos I y II.
- (1998) *Elecciones 98*. Caracas: Revista del C. N. E. N°3.
- (1999a) *Elecciones 99*. Caracas: Revista del C.N.E. N° 6.
- (1999b) *Elecciones 99*. Caracas: Revista del C.N.E. N° 7.
- (1999c) *Elecciones 99*: Caracas: Revista del C.N.E. N° 8.
- Consejo Supremo Electoral. (1990) *Elecciones 1988*. Caracas: CSE.
- . (1984) *Sistemas electorales comparados con especial referencia a nivel local*. Caracas: CSE.
- (1987) *Los Partidos Políticos y sus Estadísticas Electorales 1946-1984*. Caracas: Consejo Supremo Electoral. División de Estadísticas. Tomos I y II.
- Coppedge, Michael. (1998) "Venezuela: Democrática a pesar del presidencialismo". Linz, Juan y Valenzuela, Arturo. (Comps). *La crisis del presidencialismo. 2 El caso de Latinoamérica*. Madrid: Alianza. pp. 335 - 370
- Cotteret, Jean Marie y Emeri Claude. (1973) *Los sistemas electorales*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Davila, Luis Ricardo. (1988) *El Estado y las instituciones en Venezuela (1936-1945)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- DELGADO O., Rafael. (1991a) "La Abstención como Fenómeno Sociológico". *El Diario de Caracas*. Caracas: 31 de diciembre de 1991, p.4.
- . (1991b) "Los Circuitos Electorales para Venezuela". *Revista SIC*. N° 540. Caracas: Centro Gumilla, pp. 448 - 451.
- . (1992) "Notas sobre la Abstención Electoral". *Revista SIC*. N° 549. Caracas: Centro Gumilla, pp. 403 - 405.
- . (1995) "Participación y Abstención Electoral". *El Proceso Electoral de 1993. Análisis de sus Resultados*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), pp. 40 - 42.

- Franco, Rolando. (1987) *Los sistemas electorales y su impacto político*. Costa Rica: Capel – Iidh.
- García C., Ramón. (1985) *Los partidos políticos*. Madrid: Sistema.
- García-Pelayo, Manuel. (1986) *El Estado de partidos*. Madrid: Alianza.
- _____. (1977) *Las transformaciones del Estado contemporáneo*. Madrid: Alianza.
- Gil Y., José Antonio (1978) *El reto de las élites*. Madrid: Tecnos.
- Gonzalez, Marino. (1988) “El Sistema Electoral Municipal y sus Posibles Reformas”. Magallanes, Manuel (Dir.) *Innovación Democrática Mitos Políticos y Organización Electoral*. N° 4. Caracas: Consejo Supremo Electoral pp. 59-94.
- González H., Juan Carlos. (1997) “Transformaciones orgánicas y funcionales de los partidos políticos en la crisis del Estado de Bienestar”. *Sistema*. N° 138 Mayo. Madrid: 93-115.
- Guzmán, Franklin. (1986) *La Reforma del Sistema Electoral Venezolano*. Caracas – Venezuela: Publicaciones del Consejo Supremo Electoral.
- Hernández, Eladio. (1993) *Estado, Partidos y Pluralidad Legítima*. Caracas: Revista de la Fundación de la Procuraduría General de la República. N° 8.
- Hidalgo Trenado, Manuel (1998) “Consolidación, crisis y cambio de sistema venezolano de partidos”. *Politeia*. N° 21. Caracas: Instituto de Estudios Políticos - Universidad Central de Venezuela. pp. 63-104.
- Keller, Alfredo. (1988) “Las Elecciones de 1983”. Magallanes, Manuel (Dir.). *Innovación Democrática, Mitos Políticos y Organización Electoral*. N° 4. Caracas: Consejo Supremo Electoral. pp. 95-124.
- Lijphart, Arend. (1995) *Sistemas electorales y sistemas de partidos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- _____. (1987) *Las democracias contemporáneas*. Barcelona: Ariel.
- Linz, Juan. (1997) “Democracia presidencial o parlamentaria: ¿Qué diferencia implica?”. Linz, Juan y Valenzuela, Arturo. (Comps). *La crisis del presidencialismo. 1 Perspectivas comparativas*. Madrid: Alianza. pp. 25-143.
- Madueño, Luis. (1999) *Sociología Política de la Cultura*. Mérida – Venezuela. Universidad de Los Andes. Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- Magallanes, Manuel Vicente. (1972) *Historia Política de Venezuela*. Madrid: Edime. (t. 1, 2, 3).
- _____. (1973) *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Madrid: Editorial Mediterráneo.
- Maingon, Thais y Sonntag, Heinz. (1991) “Del Rito Democrático a la Protesta Silenciosa (Elecciones de 1988 y 1989)”. Magallanes, Manuel.

- Liderazgo e Ideología*. Nº 11. Caracas: Consejo Supremo Electoral. pp. 247 – 297.
- Marta Sosa, Joaquín (1984) *Venezuela: Elecciones y transformación social*. Caracas: Centauro.
- Marván, María (1999) “Partidos políticos: ¿Instituciones necesarias o prescindibles?”. *Metapolítica*. Vol. 3. Nº 10. Abril–Junio. México: Centro de Estudios de Política Comparada. pp. 259 – 279.
- Molina, V. José E. (1991) *El Sistema Electoral Venezolano y sus Consecuencias Políticas*. Valencia–Venezuela: Vadell Hermanos Editores.
- Molina, José Enrique y Carmen PEREZ, (1999) “La democracia venezolana en una encrucijada: Las elecciones nacionales y regionales de 1998” *Cuestiones Políticas*. Nº 22. Maracaibo: IEPDP–LUZ. pp. 75–106.
- Montero, José. Gunter, Richard. Torcal, Mariano. (1998) “Actitudes Hacia la Democracia en España: Legitimidad, Descontento y Desafección”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*. Nº 83. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). pp. 9 – 267.
- Montilla, Luis E. (2001) “La abstención electoral en Venezuela y su explicación como factor político 1958–1988” *Revista Venezolana Ciencia Política*. Nº 20. Julio–Diciembre. Mérida: Postgrado de Ciencia Política–Universidad de Los Andes.
- Morales Paúl, Isidro. (1996) “Los partidos políticos y la democracia”. Magallanes, Manuel (Dir.). *Partidos políticos y crisis de la democracia*. Colección del Cincuentenario. Nº 14. Caracas: Consejo Supremo Electoral. pp. 19-44.
- Neira, Enrique. (1999) *Reingeniería política. Análisis del caso colombiano*. Mérida: CDCHT – Universidad de Los Andes.
- _____. (1998) “Eficiencia y legitimidad: Los dos retos de nuestras democracias” *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Nº 13. Mérida: Postgrado de Ciencia Política – Universidad de Los Andes. pp. 55 – 88.
- Nohlen, Dieter. (1987) *La Reforma Electoral en América Latina: Seis Contribuciones al Debate*. Costa Rica: Centro Interamericano de Asesoría y Promoción Electora (CAPEL). IIDH.
- _____. (1994) *Sistemas electorales y partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Osorio, Jaime. (1997) *Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – UAM, pp. 165–170.
- Pasquino, Gianfranco. (1996) “Participación política grupos y movimientos sociales” Pasquino, G. (comp.) *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza, pp. 172–215.
- Pereira, Valia. (1999) “Tiempos de cambios en las actitudes políticas de los venezolanos” *América Latina Hoy*. Nº 21 Abril. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. pp. 51–61.

- Pérez, Carmen. (1998) “Institucionalización del sistema de partidos. Participación electoral y legitimidad en América Latina” *Ciencias de Gobierno*. N° 3 Junio. Maracaibo: IZEPES. pp. 65–76.
- Pinto, Leoncio. (1991) “El Partido Político y la Estabilidad de la Democracia en Venezuela” *Cuestiones Política* N° 7, Maracaibo-Venezuela: Universidad del Zulia, Centro de Investigaciones y Estudios Políticos y Administrativos, pp. 113–33.
- Ramos Jiménez, Alfredo. (1999) “Venezuela: El ocaso de una democracia bipartidista” *Nueva Sociedad*. N° 161 Mayo–Junio, Caracas, pp. 35–42.
- _____. (1997) *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada. Universidad de Los Andes.
- Rauseo, Nerio, et al. (1984) *Simposio: Sistemas Electorales Comparados, con Especial Referencia a Nivel Local*. Caracas: Publicaciones del Consejo Supremo Electoral.
- Revilla, Marisa. (1995) “Participación política: lo individual y lo colectivo en el juego democrático”. Benedicto, Jorge y Morán, María (Edts.). *Sociedad y Política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza, pp. 299-23.
- Rey, Juan Carlos. (1986) “Reformas del Sistema Electoral Venezolano”. Magallanes, Manuel (Dir.). *Reformas Electorales y Partidos Políticos*. Colección del Cincuentenario N° 1. Caracas: Consejo Supremo Electoral. pp. 119–58.
- Rincón Marroquin, Efraín. (1992) Abstención e Inflación en el Comportamiento Electoral del Venezolano”. Magallanes, Manuel (Dir.). *Partidos, Democracia, Abstención y Revolución*. Colección del Cincuentenario N° 12. Caracas: Consejo Supremo Electoral, pp. 41–56.
- Rivas Leone, José Antonio. (2002) *Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela*. Working Papers. Barcelona: Institut de Ciencies y Politiques. Universidad Autònoma de Barcelona.
- _____. (1999a) “Política y antipolítica: Un debate entre las viejas formas y nuevas formas de hacer política” *Cuestiones Políticas*, N° 22 Maracaibo: Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público – Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas – Universidad del Zulia, pp. 11 – 32.
- _____. (1999b) “Gobernabilidad – democracia y partidos políticos: Ideas para un debate” *Revista Ciencias de Gobierno*. N° 5. Maracaibo: Instituto Zuliano de Estudios Políticos – Económicos y Sociales (IZEPES), pp. 19 – 32.

- _____. (1997) “La crisis de los partidos y el avance la antipolítica” *Revista Venezolana de Ciencia Política*. N° 12 Mérida: Postgrado de Ciencia Política – Universidad de Los Andes, pp. 57–84.
- Romero, Anibal. (1999) *Decadencia y Crisis de la Democracia ¿A dónde va la democracia venezolana?* Caracas-Venezuela: Panapo.
- Romero, María Teresa (1997) “La agudización de la crisis del sistema político venezolano”. Cardozo de Da Silva, Elsa y Hillman Richard (Comps.) *De una a otra gobernabilidad: El desbordamiento de la democracia venezolana*. Caracas: Tropykos – FACES- Universidad Central de Venezuela.
- Rosales A., Simón. (1986) “El comportamiento electoral del venezolano a partir del año 1958”. Magallanes, Manuel (Dir.) *Reformas electorales y partidos políticos*. Colección del Cincuentenario N° 1. Caracas: Consejo Supremo Electoral, pp. 41 – 95.
- _____. (1989a) “Abstención y Figuras Políticas Afines”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*. N° 5. Mérida: Universidad de Los Andes. CEPAL – Postgrado de Ciencias Políticas. pp. 211–53.
- _____. (1989b) “El Sistema Venezolano de Partidos”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*. N° 4. Mérida: Universidad de Los Andes. Postgrado de Ciencias Políticas. pp. 289–368.
- _____. (1993) “El comportamiento electoral venezolano (1946–1993)”. *Revista SIC*. Centro Gumilla. Caracas: Abril 1993, pp. 108–110.
- _____. (1996a) “Electorado y grupos frente a la crisis nacional 1958/1998” *Politemas*. N° 19 3er trimestre. Caracas.
- _____. (1996b) “Participación electoral efectiva (PEE) en Venezuela: 1946/1995” *Politemas*. N° 18 2do trimestre, Caracas.
- _____. (1997) “Participación, Apatía e Indiferencia frente al Sistema Político Venezolano 1958/93”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*. N° 12 Mérida: Postgrado de Ciencia Política – Universidad de Los Andes, pp. 123-58.
- _____. (1999) “Indiferencia ante el sistema político”. *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios*. N° 1. Maracaibo: Universidad Rafael Belloso Chacín – URBE, pp. 27-52.
- Salamanca, Luis. (1987) “Elecciones en el Siglo XIX”. Magallanes, Manuel (Dir.). *Propaganda Política, Partidos y Sistema Electoral*. Colección del Cincuentenario N° 2. Caracas: Consejo Supremo Electoral, pp. 187–220.
- Sani, Giacomo. (1993) “Ciudadanos y Sistema Político: Participación y Cultura Política de Masas en Italia”. *Revista de Estudios Políticos*. N° 79, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, pp. 121–137.
- Sartori, Giovanni. (1994a) *¿Qué es La Democracia?* Bogotá: Altamir.

- _____. (1994b) *Ingeniería Constitucional Comparada. Una investigación de estructuras incentivos y resultados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1997) “Ni presidencialismo ni parlamentarismo”. Linz, Juan y Velenzuela, Arturo (Editrs.). *Las crisis del presidencialismo. I Perspectivas comparativas*. Madrid: Alianza, pp. 167-184.
- Silva Michelena, José A. Sonntag, Heinz R. (1979) *El Proceso Electoral de 1978. Su Perspectiva Histórica Estructural*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Vallés, Joseph M. Y Bosch, Agustí. (1997) *Sistemas Electorales y Gobierno Representativo*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.